

Dolor en el Estómago. Gastralgia.

Este es un síntoma de varias afecciones del estómago, tales como la inflamación, úlcera, dispepsia, y cáncer; si ocurriera solamente como un incidente en estas afecciones no habría ocasión para una discusión especial.

Sin embargo, hay casos en los que un dolor fuerte en el estómago es un síntoma muy culminante y molesto, pero por el cual no se puede descubrir ninguna enfermedad *en las estructuras de este órgano*, tales como úlceras ó cáncer. En estos casos el dolor parece ser nevrálgico, y la afección con frecuencia se llama *neuralgia en el estómago*.

Síntomas. — El dolor empieza repentinamente, muchas veces despertando de noche al paciente; algunas veces causa tanta angustia que el paciente se retuerce y se queja de la intensidad de su padecimiento. Algunas veces hay mucha sensibilidad en el estómago, aunque en muchos casos esto no sucede, y el dolor se puede aliviar con frecuencia con la presión de la mano. A veces hay una sensación de tirantez ó contracción alrededor del cuerpo. En muchos casos hay vómitos violentos, aunque este no es un síntoma forzoso. Otras veces, particularmente en las mujeres, el dolor ocurre á intervalos con intensidad especial, de modo que se describe como un dolor "que tira hácia abajo." El ataque varia en su duración de pocos minutos á varias horas, y deja al paciente lleno de dolor y agotadas sus fuerzas.

Estos ataques de neuralgia del estómago rara vez ocurren en los que gozan de buena salud. Los que padecen esta afección están generalmente en un estado de debilidad general por trabajar mucho, mental ó físicamente, por una excesiva emoción mental ó esfuerzo, ó por descuidar de la higiene. En estos individuos los ataques ocurren espontáneamente, ó pueden ser originados por determinados alimentos, los que debe evitar el enfermo, según se lo indique su propia experiencia, por más que á otras personas les sean ofensivos. Así, por ejemplo, las fresas podrán atraer un ataque si el paciente está con las fuerzas agotadas; mientras que en otro ni las ostras guisadas podrán hacerle el mismo efecto.

Tratamiento. — El tratamiento de este ataque se compone de dos medidas; primera, aliviar el dolor; y segundo, los medios para evitar otros ataques posteriores. El dolor se puede naturalmente quitar por medio de los diferentes agentes que tenemos al alcance; si es tan fuerte, de tal modo que el paciente se retuerce de angustia se debe suministrar el cloroformo

al instante, echando una cucharadita en un pañuelo y poniéndolo cerca de la nariz del paciente. Mientras tanto, debe dársele la sexta parte de un grano de morfina, si es que el paciente no ha vomitado; pero si el estómago está irritado y rechaza la medicina, puede administrársele la morfina (una octava parte de un grano), por medio de inyecciones hipodérmicas. El paroxismo del dolor se hace desaparecer en un instante, aplicando un sinapismo volante al estómago, y dándole al paciente una cucharada de aguardiente de Jamaica que contenga jengibra.

A fin de evitar la repetición de estos accesos y paroxismos, debe hacerse todo lo posible por mejorar el estado general de salud del paciente. En la mayoría de los casos se notará que el paciente sufre y se queja de debilidad física y mental; y hasta que no se combate éste estado de agotamiento con el recreo, la dieta y los reconstituyentes, suelen repetirse los ataques de neuralgia. Esta enfermedad se manifiesta y desarrolla con más frecuencia durante la edad media, pues rara vez ocurre en la niñez ó en la ancianidad.

Cáncer del Estómago.

Una tercera parte de los casos de cáncer ocurre en el estómago, y con especial frecuencia en el extremo de éste órgano que se une al intestino pequeño, que se halla cerca de la parte inferior del final del esternon.

Síntomas. — Cuando hace algunos meses que la enfermedad se ha manifestado, los síntomas son siempre tan marcados, que no es posible abrigar duda acerca de la existencia de ella. Pero en los primeros periodos de ésta enfermedad, los síntomas generales no nos permiten distinguir con absoluta exactitud ésta afección de otras varias del estómago, tales como úlceras, inflamación crónica y dispepsia.

Algunos meses ántes del desarrollo y de la manifestación de los síntomas notables, el apetito del paciente suele disminuir mucho, sintiendo, además, síntomas evidentes de indigestión. Aún en el primer periodo de dicha enfermedad, suele sentirse un dolor á manera de retortijón. También puede sentirse cierta molestia y sensibilidad sobre el estómago. Aún ántes de ser posible descubrir la existencia de un tumor abdominal, se hace notable y evidente la decadencia del estado general de salud; — habiendo pérdidas de fuerzas y carnes; extraordinaria palidez de toda la piel y, á veces fiebre y diarrea ó desorden en el estómago.

Mientras más progresa la enfermedad, más marcado y predominante es el síntoma de los vómitos. La materia expelida al principio suele ser simplemente, fragmentos de alimentos mal digeridos; pero con el tiempo

llega á contener una cantidad considerable de sangre y mucosidad. Esta sangre al principio es oscura, y tiene la apariencia del asiento ó borra del café, pero á medida que la enfermedad progresa, aparece en mayores cantidades y de un color encarnado vivo. Despues que los vómitos se hacen muy frecuentes, las fuerzas del paciente se agotan rápidamente y la extenuacion es uno de los caracteres más notables de la enfermedad. Llegado éste periodo, el paciente sufre atrocmente. El estómago rechaza toda clase de alimento — aún el más ligero y sencillo. Los vómitos generalmente vienen acompañados de un dolor terrible. En los cortos intervalos de las tentativas y esfuerzos del paciente por alimentarse, siempre experimenta más ó ménos dolor, y con frecuencia agudo y desesperante. El escape ó salida de sangre no solamente puede ocurrir en el momento de los vómitos, sinó tambien en otras ocasiones, sin provocacion aparente. A veces la hemorrágia es muy grande y el paciente expectora grandes cantidades de sangre color grana. Otras veces, la muerte ocurre repentinamente, de hemorragia en el estómago.

Tarde ó temprano generalmente se desarrolla un tumor en el abdomen, situado un poco más abajo del esternon, y comunmente á la derecha de la mitad del cuerpo. Sucede con frecuencia que este tumor no se puede apreciar ni descubrir á la simple vista; siendo necesario apretar un poco sobre la parte para sentirlo. Esta protuberancia ó inflamacion suele notarla el mismo paciente, por más que algunas veces no sucede así, y sólo se viene á descubrir despues de un minucioso exámen.

Por más que esta es la explicacion é historia comun del cáncer del estómago, hay casos, sin embargo, en que se nota la ausencia de algunos de los síntomas que se acaban de describir. En tales casos, el paciente parece estar sufriendo una simple dispepsia; el apetito se conserva así; los vómitos no son de sangre, y tambien puede suceder que no los haya; el dolor, es ese dolor pesado, continuo y característico de la dispepsia. En estos casos, la muerte puede ocurrir despues de una corta enfermedad, viniéndose acaso á conocer la verdadera causa de ella despues de la autopsia.

Segun la descripción que se acaba de hacer, es evidente que los síntomas que presenta el cáncer del estómago, son muy parecidos á los de otras várias enfermedades. Por ejemplo, — los vómitos de sangre ocurren con la misma regularidad y uniformidad en los casos de úlcera en el estómago. Conviene tener presente ésta circunstancia, á fin de que el paciente no abrigue infundadas sospechas que pueden acaso robarle el sosiego y aterrarle innecesariamente. En honor de la verdad debe decirse, que en el primer periodo de la enfermedad, aún el mismo médico, suele encontrarse perplejo y le es muy difícil determinar si la afeccion es cáncer ó nó, — por

más que, despues de algun tiempo, le sea fácil hacer un verdadero y acertado diagnóstico.

En relacion con todo lo expuesto, acaso no esté demás hacer algunas observaciones acerca de la idea general que del cáncer se tiene. La opinion general suele dar demasiada importancia á la influencia hereditaria del cáncer. Debe hacerse constar, á fin de desvanecer semejante creencia, que hasta ahora absolutamente nadie ha probrado que existe una predisposicion hereditaria para el cáncer; y aunque es verdad que hay médicos que le dan cierta importancia al hecho de que alguno de los padres del paciente ha sufrido el cáncer, — sin embargo, este antecedente no es de importancia, tratándose de diagnosticar un caso dudoso. Hay personas, que por el mero hecho de que algunos de sus parientes han sido victimas de esta enfermedad, viven en un temor continuo, creyendo, de buena fé, que están destinadas á sufrir la misma afeccion; y á veces la más ligera indisposicion, sin causa aparente, ni síntoma marcado, es suficiente para hacerles creer que están invadidas por el terrible cáncer. Es necesario convencer á tales personas, á todo trance, y de una manera terminante, de que la circunstancia de ocurrir alguna vez el cáncer en la familia, no justifica el más leve temor respecto de la seguridad del individuo. Es verdad que los hijos de padres cancerosos son algunas veces atacados por la misma enfermedad, — pero, por más que este es un hecho generalmente conocido y apreciado, no debe olvidarse que la inmensa mayoria de los hijos de tales padres *no* sufren la mencionada afeccion, y que precisamente el mayor número de casos de cáncer, ocurre en individuos cuya historia de familia no registra un sólo caso de esta enfermedad.

El cáncer del estómago rara vez ocurre ántes de los cuarenta años, siendo mucho más frecuente despues de los cincuenta. Generalmente ataca más al sexo masculino, que al femenino, en una proporcion como de dos por uno.

Tratamiento. — La única esperanza de librar al paciente del cáncer, consiste en la extracción completa del tumor. Si este se halla situado en la piel ó en cualquier otro lugar visible y palpable, será fácil determinar el carácter de la enfermedad desde el primer momento; debiendo advertirse que la extirpación del tumor en el primer periodo, amenudo suele librar al paciente para siempre de la enfermedad. Afortunadamente, de pocos años acá, los órganos internos del cuerpo humano no se han hecho más accesibles á la cuchilla del cirujano. Por ejemplo, el cáncer del utero, del intestino recto y de la laringe, ha sido extraido muchas veces con éxito completo, no solamente librando al paciente del cáncer, sino evitando su reproduccion. En los últimos tres años se ha empleado el mismo trata-

miento para combatir el cáncer del estómago. En 1881, Bilbroth, célebre cirujano de Viena, le extrajo una tercera parte del estómago á una muger que estaba agobiada por el cáncer. El citado cirujano habia hecho, asociado de sus discípulos, vários experimentos con perros, encontrando que dichos animales se restablecian perfectamente y recobraban la salud despues de habérseles extraido grandes partes del estómago. La historia de este caso demuestra, de una manera práctica — que el maravilloso organismo humano, aún cuando se halle en estado morbosó, posee el mismo poder; pues la muger que sufrió la operacion, se restableció por completo, pudiendo tomar toda clase de alimento sin ninguna dificultad. Desde entónces Bilbroth ha hecho la misma operacion á dos ó tres pacientes, obteniendo siempre el mismo feliz resultado. Uno de ellos vive en la actualidad, despues de dos años y medio de haber sido operado, y goza de cabal salud. Sin embargo; aún es demasiado pronto para poder afirmar y esperar que esta operacion será el medio más eficaz para aliviar y combatir estos dolorosos casos; pues en verdad, hay muchas dificultades que vencer, además de hacer la operacion. Solamente el tiempo y la experiencia podrán demostrar hasta qué punto podra ser útil y conveniente esta operacion.

A no ser el procedimiento quirúrgico, no tenemos ningun otro medio de combatir el cáncer del estómago. Es verdad que á muchos casos se les llama cáncer del estómago, sin serlo, — y es por eso que los curan con tanta facilidad. Conviene advertir, pues, que semejantes casos no son de cáncer, sinó de *úlcerá* en el estómago, cuyos síntomas se asemejan mucho á los del cáncer del estómago. El verdadero cáncer siempre es mortal y tiene, por tanto, un resultado fatal. La enfermedad generalmente dura un año, — y en la mayoría de los casos el enfermo muere de hambre y agotamiento completo de las fuerzas.

En tales casos el tratamiento consiste simplemente, en hacer todo lo posible por calmar los terribles dolores y sufrimientos del paciente. Entre los calmantes que en casos análogos se administran, suelen preferirse el ópio y la morfina. En muchos casos el médico se opone á la morfina, como calmante habitual, temiendo que el paciente adquiriera el conocido hábito del ópio, — pero, á la verdad, en estos casos de cáncer del estómago, semejante objecion no tiene razon de ser, pues debe administrársele al paciente toda la morfina que sea necesaria para librarlo del dolor.

La dieta debe ser nutritiva y excenta por completo de todo lo que sea irritante, dejando á juicio del mismo paciente el cómo y cuándo deba tomarla. Algunas veces se consigue mucho alivio limpiando el estómago por medio del tubo de goma, ya descrito, cuando se trató de la dilatacion de éste órgano.

